

PLEGARIA

Se despojó de su rango

Nada mejor podemos usar para orar con el evangelio de hoy, que el himno de los Filipenses, seguido del comentario de un gran biblista.

Cristo, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo haciéndose uno de tantos.

Así, presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz.

Por eso Dios lo encumbró sobre todo. Y le concedió el título que sobrepasa todo título; de modo que ante ese título de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame que Jesús, el Mesías, es Señor, para gloria de Dios Padre.

Este estupendo himno traza, en una gigantesca curva descendente y ascendente, el itinerario de Jesús, el Mesías. Más imponente que el camino del sol en el salmo 19. Comienza en el cielo, baja a la tierra, se rebaja, desciende a la morada de los difuntos, asciende de nuevo al cielo. "Nadie ha subido al cielo, excepto el que bajó del cielo" (Jn 3,13). "Ese 'subió' supone que había bajado... y el mismo que bajó subió por encima de los cielos" (Ef 4,9-10). En medio del himno encontramos erguida la cruz, por la que Jesús parece penetrar en la tierra de los muertos y por la que parece comenzar a ascender (Jn 3,14).